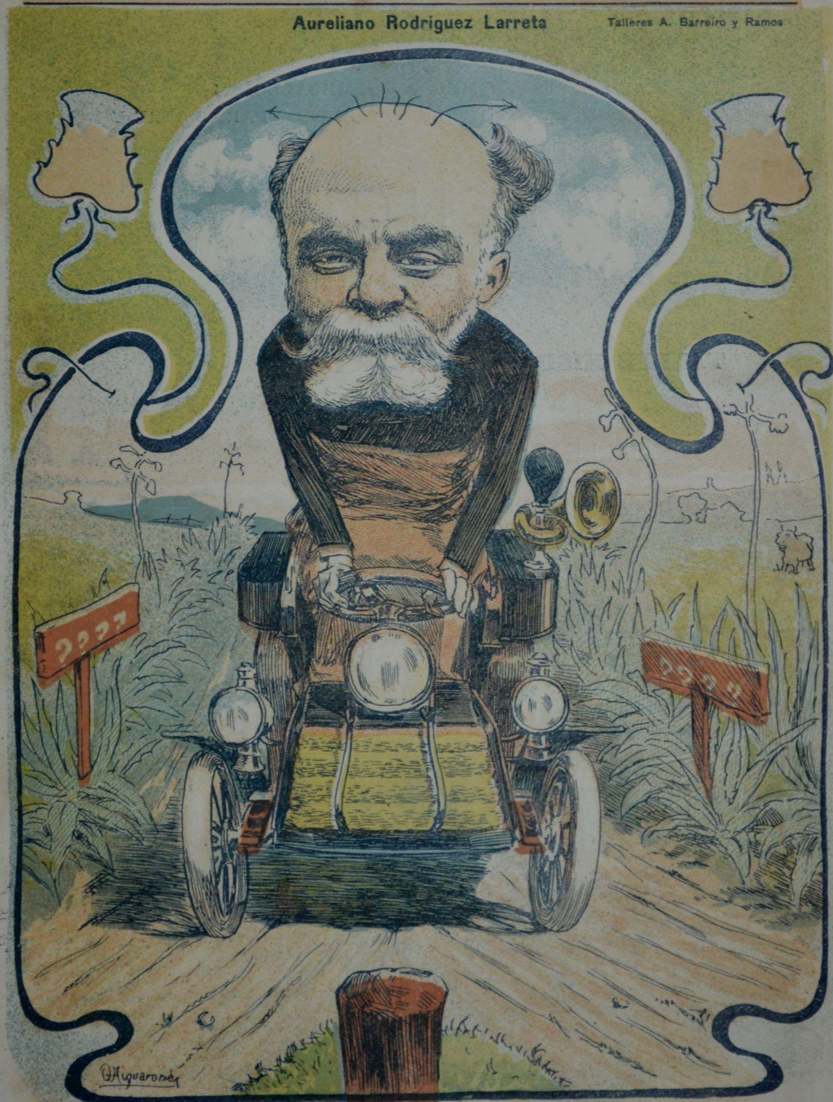
Rojo y Blanco

Año III — SEMANARIO ILUSTRADO — Número 59

Aureliano Rodríguez Larreta

Talleres A. Barreiro y Ramos



Tiene el hombre dos caminos
para salvarse ó perderse:
¡Ay! quién pudiera entenderse
y en los dos caminos verse
sin arriesgar sus destinos!

GRABADOS

SELLOS DE GOMA

MONOGRAMAS

PAPEL TIMBRADO

CHAPAS DE BRONCE

GRABADOS TIPOGRÁFICOS

MEDALLAS, MEDALLONES

SELLOS PARA LACRE Y ROPA

ETC., ETC.

¡¡ATENCIÓN!!

Enviamos Catálogos con precios especiales para Agentes y Comisionistas

TALLER HISPANO-URUGUAYO

de PEGUEROLES Y PALISSE

CALLE COLONIA, 68.—MONTEVIDEO

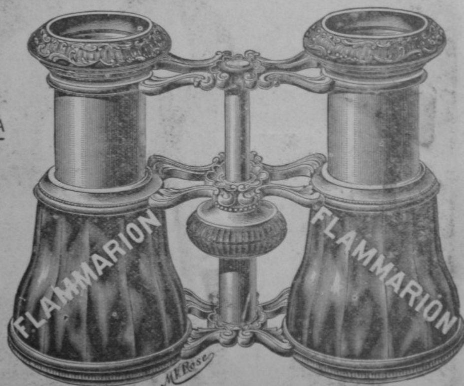
GARESE Y CRISPO

ITUZAINGÓ 126-Montevideo

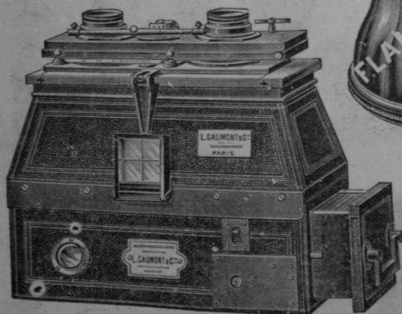
MÁQUINAS FOTOGRÁFICAS

Y ACCESORIOS PARA FOTOGRAFÍA

Cuarto oscuro gratis
y también lecciones gratis
á todo comprador



GEMELOS DE TEATRO



JUMELLE BELLIENI Y SPIDO GAUMONT

Las máquinas fotográficas MURER'S EXPRESS que llevan nuestro nombre son las legitimas.

Depósito permanente de los gemelos de teatro, campaña y marina de la marca FLAMARIÓN, LOS MEJORES DEL MUNDO y los más baratos.

Fonógrafos, grafófonos y cilíndros impresos y en blanco



LLEGADA DEL CZAR Y LA CZARINA Á LA ESTACIÓN DE TSARKÖE-GELO

Las revistas francesas llegadas últimamente, vienen llenas de interesante material gráfico relacionado con el reciente viaje del presidente francés á San Petersburgo. Quisiéramos poder ofrecer á nuestros lectores, una información completa de las fiestas realizadas en la capital rusa en honor de M. Loubet, pero nos limitaremos á lo que más puede interesar á nuestro público, prescindiendo de los detalles que nada, ó muy poco dicen para nosotros.

Loubet hizo su viaje á Rusia en el *Montcalm*, uno de los más expléndidos buques de la división

Sigue en otra página.



«SAMOVAR» OFRECIDO POR NICOLÁS Á LOUBET



OBJETOS OFRECIDOS POR LA CIUDAD DE SAN PETERSBURGO Á LOS MARINOS DE LA ESCUADRA DEL BÁLTICO

del Báltico, á más, iban también el *Geucheny*, los contra-torpederos *Casini, Fauconneau* y *Yatagan*.

La escuadra francesa, llegó á San Petersburgo el día 20 de Mayo. Una vez en el puerto fueron al alcance del Montcalm tres contra torpederos rusos, para recibir al distinguido visitante, y después de breves instantes de navegación por el pintoresco Neva los visitantes franceses pisaban tierra rusa. El desembarco del presidente francés fué saludado por aclamaciones del pueblo, que no cesó ni en un solo

Sigue en otra pág.

instante de demostrar al jefe del pueblo aliado, todo el entusiasmo que despertaba su presencia en aquellas playas. Tres días duró la permanencia de Loubet en Rusia, y durante ese tiempo, puede decirse que no decayó el delirio del primer momento. Durante las noches, la escuadra francesa como la rusa se iluminaban produciendo un aspecto soberbio sobre aquellos mares helados; entre los motivos de la iluminación podían verse los escudos de ambas naciones, el escudo de armas de Rusia y otros atributos por el estilo, que causaban un aspecto magnífico para el espectador que miraba desde tierra.



VISITA DEL PRESIDENTE AL CONVENTO DE SAN ALEJANDRO

Sería pesado relatar aquí lo referente á los grandes banquetes que tuvieron lugar en esos días, siendo la nota sobresaliente de ellos los patrióticos brindis pronunciados por ambos jefes de estado. En ellos abundaron las frases altisonantes y de cordialidad mutua, llegándose á decir que cuando el recuerdo de las alianzas actuales entre naciones europeas, se haya ya borrado de la memoria de los pueblos, aún existirá la alianza entre Rusia y Francia, siendo la garantía más eficaz para la paz europea. Merecen también citarse los regalos cambiados entre el presidente y el Czar, entre los que figuran exquisitos objetos de arte. Reproducimos los grabados de los que nos ofrecen las ilustraciones francesas por considerarlos de lo más digno de mención.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
LIBRERÍA NACIONAL
DE A. BARREIRO Y RAMOS
CÁMARAS, 80

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

Año III — MONTEVIDEO, JUNIO 28 DE 1902 — Número 80

En el Club «Vida Nueva»

Banquete en honor de Daniel Martínez Vigil

El «Club Vida Nueva», — ya bien prestigioso entre la juventud que pertenece á su filiación política, ha logrado atraer en los últimos tiempos la atención pública por sus altas manifestaciones de cultura con motivo de las conferencias de algunos de sus miembros, de controversia histórica, que han congregado á altas personalidades en su local de la calle 18 de Julio. Daniel Martínez Vigil, en esas conferencias ha descollado con su oratoria brillante, su dicción soberbia, sus conceptuosos estudios, su vasta ilustración y ha sido á él á quien creyéronse principalmente obligados los socios del «Club Vida Nueva», ofreciéndole un banquete que se realizó en la noche del miercoles en el salón de conferencias del simpático centro.



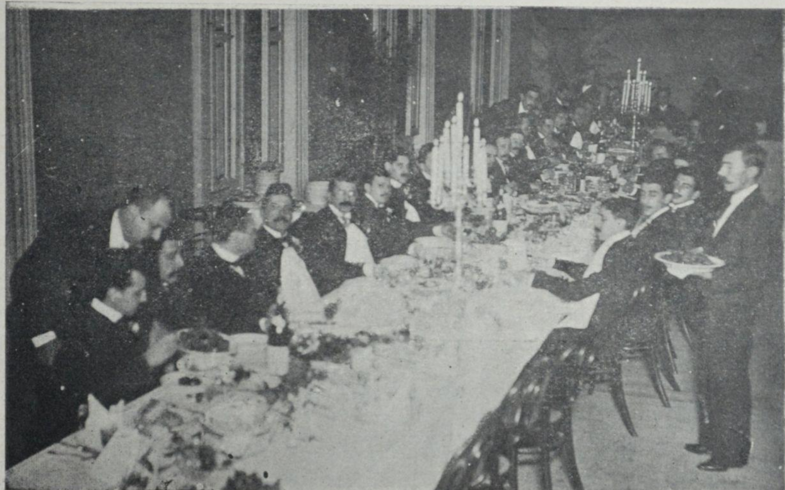
LOS CONCURRENTES, EN EL HALL DEL CLUB «VIDA NUEVA»

Fué una reunión selecta cuyo puesto de honor ocupaba el obsequiado. Hallábanse en la suntuosa mesa sentados á la derecha de Martínez Vigil, Alberto Zorrilla y Luis Ignacio García, presidentes respectivamente de los clubs «Vida Nueva» y «Rivera», y, á su izquierda, Carlos Oneto y Viana y el doctor Agustín Ferrando y Olaondo designado para ofrecer el banquete. Seguían á lo largo de la mesa los señores doctor Manuel E. Tiscornia, doctor Julián S. Graña, Ernesto Lagomarsino, Pedro Manini Rios, Toribio Vidal Belo, Arturo Gaye, Guzmán Papini y Zás, Juan Antonio Zubillaga, Eugenio Lagarmilla, Ramón B. Negro, Adolfo H. Pérez Olave, Benito J. Montaldo, Emilio Frugoni, Oscar Ferrando y Olaondo, Plácido Abad, Juan F. Rolando, Ricardo García Fuentes, Diego S. Brown, Bartolomé Flores, Adriano Aguiar, Luis Scarzolo Travieso, Buenaventura Caviglia, Arturo Lapoujade, Alberto Vázquez Barrière, Julio D. Etcheverry, Julio L. Grawert, Héctor Villegas, Leandro Barboza, Enrique Crosa, José M. Vidal Belo, Juan M. Minelli, Carlos Montaldo, Gualberto Coll, Pedro Fazzio, Ubaldo Ramón Guerra y Joaquín Baltar; — habiendo excusado su asistencia, por ra-

zones diversas muchos distinguidos caballeros correligionarios, amigos, y admiradores de Daniel Martinez Vigil.—Franca y cultísima expansión reinó durante toda la hermosa fiesta que tuvo sus ecos literarios de resonancia, en los discursos tanto del doctor Ferrando y Olaondo y de Daniel Martinez Vigil como de los demás comensales que tuvieron frases entusiastas de viva simpatía hacia el digno obsequiado.

Del discurso de este es el hermoso párrafo que reproducimos y que refleja magistralmente la impresión producida por el selecto grupo:

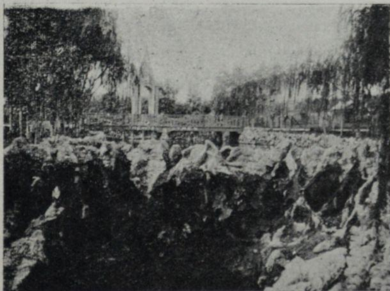
«A esta mesa, como á la del buen rey Artús, debió dársele forma redonda, para que todos sus asientos, con excepción del mío, fuesen sitiales de honor. Y, en realidad de verdad, debido á una distinción que no merezco y que nunca agradeceré lo bastante, veo congregados alrededor de mi persona, expresándome su simpatía—que es, para mí, el más preciado galardón—á los jóvenes compatriotas de más valía en la literatura, en la política, en la ciencia, en todo lo que constituye las manifestaciones más altas de la vida super-orgánica de una sociedad; y, ya que el momento es oportuno y la ocasión propicia, cabe declarar, que el talento, la honestidad, la pujanza en el esfuerzo, el tesón en el trabajo, lo inquebrantable del carácter, el agigantamiento en la lucha están en vosotros los hombres de labor y estudios, á quienes Schopenhauer saludaba como *la anticipación del ideal*, y no en los enfermizos é ineptos petimetres, roidos por el moho de la ignorancia; carcomidos por el virus del vicio que llevan en la masa de la sangre, y que, semejantes á las plantas vistosas pero inútiles de los invernáculos, necesitan del calor artificial de los *cabarets* para vivir y vegetar.»



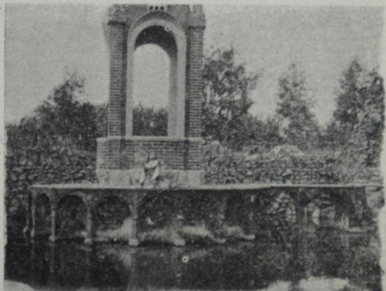
EL BANQUETE EN EL GRAN SALÓN DE CONFERENCIAS.—*Noct. de E. Crosa*

Se recordó, justicieramente, por Daniel Martínez Vigil, á Carlos Reyles; ausente en Europa, pero cuyo espíritu estaba allí, con ellos, por que el espíritu de Reyles jamás ha faltado á las citas de lo que ha denominado uno de los más ilustres escritores contemporáneos *«le banquet de la suffisante vie»*.

Por Villa Dolores



CASCADA Y FUENTE DEL LAGO AZUL



CASTILLO DEL LAGO ROJO.—*In t. de A. Viset.*

Tiempo hacía que no paseábamos por Villa Dolores, con los buenos lectores de ROJO Y BLANCO que han visto desfilar en sus páginas los más hermosos paisajes de la mansión Pereira-Rosell. El mal tiempo tal vez...? No obstante hay siempre allí algo que admirar. Veamos sinó estos grabados que tan fielmente reproducen la cascada del lago Azul y el puente «Treinta y Tres» sobre el lago Rojo. Cuantas veces hemos paseado por ellos, cuántos recuerdos habrán dejado en el ánimo de los visitantes!—y sin embargo, si al amigo aficionado no hubiéransele ocurrido las dos instantáneas, tal vez, y sin tal vez también, nos los hubiéramos dejado en el fondo del archivo de la memoria. Salvemos, pues, la omisión y contemplemos una vez más la cascada, el puente y los lagos...

"Juanela" — (Fragmento de una novela inédita)

Deo juvante...

I

Casi escondido en el bajo, allí donde se inicia la desigual pendiente que conduce á la «Buena Vista»; con la apariencia de una de esas chozas de anacoreta, que ciertos novelistas á lo Hoffman nos pintan con lúgubres tonos, para dar una guarida á sus misteriosas criaturas, se yergue con pereza el rústico nido de piedra bruta, donde Maneco Silva, el puestero más antiguo de la estancia, mora con su reducida familia. La sólida construcción, de mal definida y burda arquitectura, hace del pigmeo un gigante y le dá fuerzas de cíclope para resistir á las furiosas embestidas del Tiempo... Como amenaza de monstruo, corre á sus pies un terrible enemigo, besándolo con el falso cariño de Judas: el hambriento Tangarupá, ese mal entrañado arroyo, que con su tranquilidad hipócrita de otoño, hace insospechables los crímenes que comete en invierno, cuando considera estrechas sus prisiones y corre, corre desenfrenado como el salvaje corcel de Mazeppa, atropellando todo lo que á su vertiginosa carrera se opone. Cerca del rancho, dos cerros irregulares y chatos, en su eterno descanso de piedra, sirven de asilo á víboras y lagartos, y son el observatorio nocturno de las lechuzas, esas aves tan antipáticas para la gente supersticiosa.

Maneco Silva, octogenario, es el portero de la estancia. Hace ya diez años, cuando sintió desvanecerse el último reflejo de aquella impetuosidad de Hércules criollo que tan justa fama le diera en sus mocedades, recibió de sus patrones el regalo de una jubilación con el nombramiento de encargado del *Puesto de la puerta*.

Alto, elegante, de atlética robustez en su juventud lejana, — á estar á lo que revela con su muda elocuencia una fotografía de antaño — hoy es su antípoda: la vejez y los cansancios de una vida de rudos y continuos trabajos, lo derribaron de su pedestal de hombría, reduciéndolo al lamentable estado en que camina hacia la tumba, agobiado, exangüe, lleno de achaques y dolores, sintiendo la pesada carga de los años, con la desesperanza de un mártir de la Siberia, uno de esos infelices que «viven la muerte» en la asquerosa necrópolis de sus condenas. «*El Maneco de agora* — usando su resignada frase — *no sirve ni pa trapo!*» Apenas le quedan las fuerzas necesarias para salir de su rancho casi todas las mañanas, apoyándose en un nudoso bastón de tala, con la ayuda del cual se dirije lentamente á uno de los cerros. Desde esa altura puede contemplar á sus anchas la grandiosa Naturaleza que siempre lo sedujo con atracciones de sirena y que hoy admira en las ansias del suplicio, llorando su desgracia como un moderno Prometeo atado á la roca del imposible. Cuando pasea sus inciertas miradas por el vasto campo, dejándolas vagar sin rumbo, como si nada vieran, su tostado rostro, que tiene impresos lo castigos del sol y del pampero, no sufre alteración ninguna; pero, cuando las hace tomar la dirección de la cuchilla, cuesta arriba, y ve, algo confusa, la mole blanca y negruzca de las poblaciones de la «Buena Vista» agita su pobre cuerpo la dolorosa envidia de los impotentes, y gruesas lágrimas brotan de sus ojos para esconderse enseguida en las anchas arrugas de las mejillas. La sola contemplación de aquella risueña morada, de severa sencilléz, donde pasó sus mejores años, abre la válvula de los recuerdos y una intuición engañosa le trae más cerca aquel conjunto de piedra y árboles, completando la visión en sus más mínimos detalles.

Entonces, una especie de delirio lo domina, y como si quisiera tocar todo lo que ve á corta distancia, extiende maquinalmente la mano... Sí, ahí están: la inmensa casa, sólida como una fortaleza, donde vió desarrollarse, paso á paso, la vida de sus cuatro varones, hoy dispersos por las estancias; los amplios galpones que más de una vez vió transformados en hospitales, en odiosas épocas de guerra; las imponentes mangueras de piedra, creaciones de empíricos ingenieros, donde no encontró jamás, en rudas faenas, quien le arrebatase el primer puesto entre los guapos y los más diestros!... Esa fantástica visión de cosas reales, reproduce fielmente el escenario de sus antiguas proezas, y en la miseria de su vida actual don Maneco ve más brillante y deslumbrador el recuerdo de sus viejos triunfos de atleta....! Cuando el sentido de la realidad le vuelve, mira su rancho, que está á pocos pasos, y se dirije hacia él, despacito, moviendo tristemente la cabeza aureolada de nieve...

En el débil, pero sano, cerebro de los viejos hombres de campo, acostumbrado al rápido examen de las impresiones que recibe del exterior, contrario al estudio detenido de las ideas; cerebro que sufre los efectos sin investigar las causas, las sensaciones son transitorias y se suceden como las imágenes en un kaleidoscopio. En el cerebro debil de don Maneco, muere el efecto de sus inútiles envidias con el nacimiento de otra impresión cualquiera: por eso deja de pensar en ellas cuando entra al rancho y ve á su infeliz compañera de vicisitudes, la anciana doña Rufina — también octogenaria — encadenada por la parálisis al tosco y antiguo lecho de pino que fué el Paraiso de sus venturas nupciales, y que hoy es su cárcel en donde espera, con resignación jobiana, que termine la burla su irónica vida. Don Maneco, gastando un poco de su *experiencia* dice que «*entre una mojadura sobre el lomo de un matungo sarnoso y el tranco de una araña negra grandota por toda una media res*», dieron con su pobre vieja en la cama; y hay que asentir á lo que revela en su cándida ignorancia de la verdad, porque en materia de ciencia médica la gente campera tiene su mundo aparte: las enfermedades se adquieren por otras causas y los remedios son completamente distintos. *Magister dixit*, y quien se atreva á discutirle, perderá lastimosamente su tiempo.



El humilde rancho del Puesto de la Puerta hubiera sido un sepulcro de almas vivas,

digna cuna del mártir y del pária.

como dijo un inmortal poeta del dolor, si una terrena Providencia que todo lo arregla con su santa mano de justicia, no hubiese hecho brotar en aquél esteril Polo una exótica flor, de calideces tórridas, colocándola como un astro que destruye tinieblas, en la profunda noche de aquellas dos vidas en ocaso. Colores de alegría, voluptuosos perfumes de juventud, destellos de lozanía y de frescuras virginales, son las huellas que deja con sus nerviosos pasos la gurisa Juana, una angelical morocha de quince años que tiene en la cara todo el fuego de las bellezas georgianas, mezclado á fulgores de la tierra, y en el cuerpo robusto, de natural elegancia, la pureza de unas curvas tentadoras, dignas del cincel de Praxíteles, aprisionadas por el sencillo percal de su vestido, que con el himno de los tonos claros, canta el lujurioso triunfo del contacto!.... Su alma joven y pura, *del campo*, es un rayo de sol de estío que lleva calor al alma vieja de «tata Maneco» y «mamá Fina». Eje del sencillo mecanismo casero, encarnación humana del movimiento entre el quietismo absoluto de una paralítica y el casi quietismo de un achacoso, Juana es la Princesa Encantada de aquel rústico y pequeño castillo de piedra bruta.

Todos la conocen por *Juanela*.

1902. — ALFREDO VARZI.

Sports

Baseball

JUEGO NACIONAL NORTEAMERICANO



TEAM DE MARINOS DEL «WILMINGTON»

El baseball es el juego nacional por excelencia de la gran república del Norte.

Formados los dos teams de nueve personas, cada uno se tira á la suerte para designar al *baseman* y sus contrarios.

Hecho esto, se colocan en sus respectivas *bases* (cuadrados de madera 40 cm. por 40) los jugadores indicados de antemano. Toman su sitio también el *pitcher* (el que tira la pelota) en el centro del grupo y el *catcher* (el que la recibe) frente al 2.º *case*.

El *short stop* (el que detiene las cortas) se coloca próximo al *pitcher* y entre el 1.º, 2.º y 3.º *case*, el *right field*, el *center field* y el *left field* que cuidan respectivamente la derecha. el centro y la izquierda del campo. Los compañeros del *baseman* descansan en uno de los extremos del campo. Dada la señal de principio, el *pitcher* arroja la pelota sobre el *baseman*, quien la envía á cualquiera de sus contrarios, corriéndose rápidamente hacia el *base* de su derecha, tratando de llegar á él antes que se devuelva la pelota. Si logra hacerlo, otro de sus compañeros viene á ocupar el puesto que antes tenía junto al *catcher* y mientras sigue el juego, repitiéndose la escena anterior, él trata de ir dando la vuelta por los demás *bases* alrededor del *pítcher*. Si termina la vuelta, su cuadro ha ganado un tanto.



TEAM DEL CLUB «LA COLINA»

El juego resulta de una animación extraordinaria y de una actividad vertiginosa que explica el entusiasmo que por él sienten los yankees.

Las tripulaciones de los buques de guerra norteamericanos surtos en nuestras aguas suelen jugar en el Parque Central interesantes matchs, en los que intervienen á veces algunos criollos footballistas á los cuales galantemente se han ofrecido á instruirles en el juego los oficiales americanos. No tardará mucho en nacionalizarse este ejercicio que contribuye poderosamente á fortificar los músculos, en particular los de la cintura y hombros. La fotografía que pubficamos es la del team del cañonero «Wílmington».

Polo

El polo ha tomado, puede ya decirse, carta de ciudadanía entre nosotros. El Polo Club de Punta Carretas cuenta entre sus muchos afiliados á numerosos orientales y según tenemos entendido no pasará mucho tiempo sin que la Sociedad Criolla establezca dicho juego entre sus miembros. Mucho celebraremos que así suceda, pues de los buenos ginetes de la Criolla no es difícil hacer ágiles y expertos *polomen*.

En la Argentina se ha difundido muchísimo, principalmente en las estancias.

Uno de los teams más fuertes es el del Club La Colina, cuya fotografía adjuntamos, formado por los señores F. M. Quintana, J. L. Kelly, J. Russell y F. Hearme. Ha ganado la copa anual varias veces.

Turf



NUEVA GENERACIÓN — «GASCUÑA»

Cursilidades

Caballeros ¿habrá mayor bobada
que la de esos mortales
que en sus versos, cón pelos y señales,
nos retratan la imagen de su amada?
¿Qué con énfasis usan del idioma,
adunando uno y otro consonante
y llaman á su amante,
caótica paloma
cuyo blanco plumaje ha divisado
el gavilán taimado?
Pues ¿y los que en botánica son duchos
y de la flor conocen el emblema
y al sentir literarios arrechuchos,
nos lanzan un poema,
describiendo del nardo los colores
y esencia embriagadora?
Estos más que poetas son doctores
en la fauna y en la flora.
¿Y el vate ilustre que su musa emplea,
en retratar del mar fieras borrascas,
y las pinta tan propias que marea
á su lector y le produce bascas;
y de las olas habla y de su espuma,
que sólo Dios con su poder domina;
á veces pinta pálida neblina;
otras el sol que aleja espesa bruma;
y después de perder un día entero
en sumar sus hidráulicos relatos
el total viene á ser cero más cero,
ó nada entre dos platos?
¿Y el poeta que gasta su lirismo
en contar los desdenes de su dama
y dice que al abismo
secreta voz le llama,
pues de Laura el desprecio no soporta
y ella cruel le hiere con rigores,
logrando que le digan sus lectores:
«Muy bien y á mi todo eso que me importa?»
¿Y el que canta á la muerte;
y nos habla de pérfida guadaña,
de tristes fosas y de fiera zaña,
soplos helados y de polvo inerte;
de ayes que arrancan al dolor profundo
las leyes del destino en su fiereza,
de alas que flotan sobre la cabeza
del pobre moribundo;
y al lector que la culpa no ha tenido
de la hecatombe fiera
que tanto al literato desespera
el corazón le dejan encogido?
¿Habrá nada más tonto y más insulso?
Ahora mismo apostaban tres pesetas,
que si viene un doctor y toma el pulso
á uno de esos poetas,
que solo por decir tantos dislates
abusan de la rima,
por providencia prima,
á una casa de orates
los manda por respetos á la estética
y los somete allí á un plan curativo
que su vena poética
induzca á algo más real y positfvo.
Que es la peor de las enfermedades
dedicarse á escribir cursilidades!

MAXIMINO FERNÁNDEZ.







Nuestro Luis XI

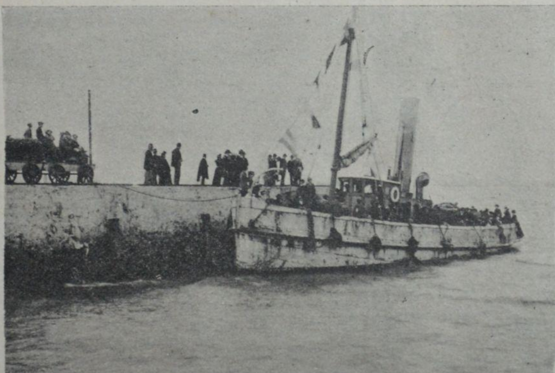
"El Angelus"

Se efectúa hoy en el Círculo de Armas el concurso de «Angelus»—el nuevo y maravilloso aparato norteamericano—concurso en el que toma parte un grupo de nuestros más distinguidos *dilettanti*. El «Angelus», es un aparato que, aplicado al piano permite tocar desde la pieza más sencilla hasta la más complicada á gusto del ejecutante, aunque éste no sepa música. Difiere de otros aparatos de uso ya común hace años en que el que lo maneje puede dar á la pieza la expresión que desee, mediante un ingenioso mecanismo de resortes y pedales. Se puede retardar ó acelerar gradualmente el compás y graduar el sonido desde los *pianisimo* al extremo contrario, obteniendo de este modo una interpretación á gusto de cada uno. Además, el mismo aparato es armonium y puede utilizarse éste y el piano á la vez.

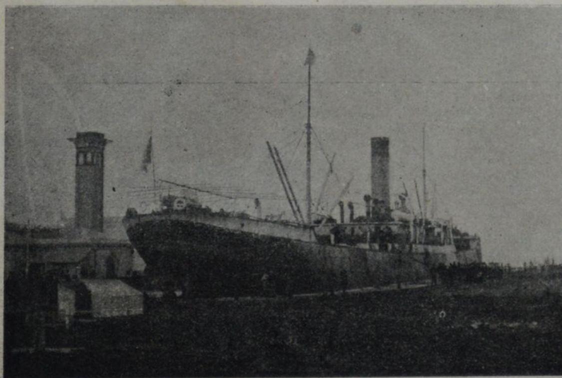
El concurso de esta noche á realizarse ante un jurado competente tiene por objeto saber, entre un grupo de aficionados, quien interpreta mejor y más artísticamente una serie de piezas, valiéndose del aparato.

En el dique Jackson Cibils

El salvamento del vapor *Hero* que tanta resonancia ha tenido en nuestros círculos marítimos por el esfuerzo y los poderosos elementos que ha tenido que desplegar la casa Lussich, ha mantenido la atención pública en los últimos días con motivo de las declaraciones prestadas ante la Capitanía General de Puertos y la controversia entablada entre el capitán del buque salvado y el jefe de la casa salvadora señor Antonio D. Lussich. Nadie puede poner en duda, leídos esos documentos y los artículos con ellos relacionados, la importancia de la obra realizada que justamente enorgullece á la casa de Lussich, pero no es nuestro obto terciar en el asunto en que nadie nos de ingerencia metiéndonos en lo que no se nos importa. El *Hero*, salvado, está ahora en el dique Jackson Cibils y es objeto de la curiosidad de los visitantes á ese notable establecimiento. La casa Lussich, con ese motivo invitó á muchos amigos, familias y miembros de la prensa, á hacer una visita al buque y el domingo fué enorme la concurrencia. La flotilla Lussich llevó galantemente á los invitados, recibiendo en el *Hero* la confirmación de las noticias públicadas sobre el peligro corrido y de los valientes esfuerzos de Benito Borazás, y su brava gente por el salvamento. Fué, día de fiesta en toda la línea, en los dominios del dique, mereciendo Lussich y Borrazás calurosas y muy justas felicitaciones.



LLEGADA DE LOS VISITANTES EN EL «HURACÁN»



EL «HERO» EN EL DIQUE

TRISTE DESTINO

MEMORIAS DE UN CERDO

(CON PERDÓN)













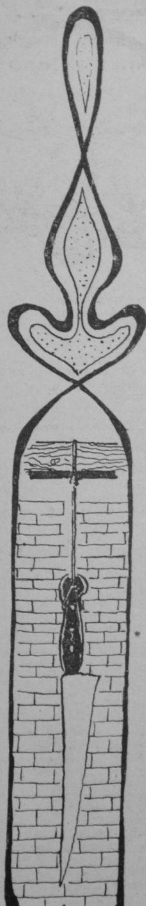




Cuento casi original
que ahora viene á mi memoria.
y es más bien que cuento, historia
de un *cochino muy formal.*

Soy español. Mi cuna: *La Montaña,*
que el Ebro con sus frescas aguas baña.
Nací en Matamorosa,
lugar que está muy cerca de Reinosa.
Fué mi madre *«la flor de las marranas»*
de todos los corrales *campurrianos,*
y me dió seis hermanas
y otros tantos hermanos
que sumados conmigo, me parece
que vinimos á ser en junto: trece!
No soy supersticioso y no me pesa;
¡pero hay coincidencias tan fatales!...
Sentarnos siempre trece á nuestra mesa
no sospeché que nos causara males.
pero no ocurrió así, que al quinto día
se murió el *chequitín, de alferesía.*
¡Infeliz! ¡Todavía le recuerdo!
Muy gordito y hocicón... ¡Era un gran cerdo!
Yo fuí el mayor, y fuí el mejor criado.
Por hermanos y hermanas envidiado
era, á pesar de estar en la lactancia
un cerdo de muchísima importancia.
Bien pronto se notó la preferencia.
los asiduos cuidados,
la fina deferencia
que me guardaban amos y criados.
Cuantas veces aquellos se mostraban
de atenciones prolijas,
y sin pensar, al parecer, dejaban,
por darme á mi cuidado, el de sus hijos.
Yo, entonces, no sabía.
que así labraban la desgracia mía.
y supuse que yo, y que mis mayores
éramos á los hombres superiores,
y que éstos no tenían más destino
que tenernos contentos, regalados.
llenar nuestros cubiles de salvados.
porque un solo cochino
valía por *sus prendas personales*
bastante más que todos los mortales.
Un día decidióse que *el ganado*
fuese á Reinosa un lunes de mercado.
Entre los de mi raza,
sin duda por ser yo de mejor traza,
resulté el elegido.
y en cuanto se hubo el viaje decidido
di un abrazo á mi padre
y besé á mis hermanos y á mi madre.
¡Qué triste despedida!
¡No he vuelto á verlos más! ¡Esta es la vida!
La jornada, aunque corta, hasta Reinosa,
fué eterna para mí, dura y penosa.
Ya en la villa, llegamos al mercado,
que estaba concurrido y animado
y en el que el visitante se recrea,
pues ve allí lo mejor de cada aldea.
Vi cerdas hermosísimas, gentiles.
ornato de corrales y cubiles...
confieso sin rodeos
que al ver tanta belleza sin medida,
sentí la vez primera de mi vida

el agudo aguijón d? los deseos.
Mi amo eligió el lugar más preferente,
más visible y más limpio del mercado.
Yo me tumbé con aire displicente
y el se sentó á mi lado.
Mi modestia me obliga
á callar los extremos de alabanza
que mi amo me prodiga
elogiando mis lomos y mi panza,
y mi hocico redondo y aplastado,
y mi rabo pequeño, ensortijado.
Todos los mercaderes en mi hallaban
condiciones muy bellas y estimables,
todos me prodigaban
epitetos tan dulces y envidiables
que al recordarlo póngome gozoso
aunque avergonzado y ruboroso.
Entre tantos, solo uno,
de mi mérito hablaba con desprecio.
Después me convencí de que era un tuno
que quería comprarme á bajo precio.
Marchó, volvió, dió vueltas á mi lado,
me miró y remiró con gran cuidado,
comprometió mi venta en el momento
y mi amo, muy contento,
me dió, ¡cruel! por un montón de plata...
Después de realizada tal idea,
que á mi me pareció muy insensata,
pagó *la robla* y se volvió á su aldea.
Solos por fin, mi nuevo propietario
dió un cambio extraordinario,
trocando en agasajos su desprecio.
Yo ante aquel proceder mezquino y necio
pensé en mi adverso sino
y en las tristes mudanzas del destino.
Ya muy tarde salimos de la villa
y de noche llegamos á Espinilla,
lugar del que mi amo era vecino,
cosa que me contó por el camino
una *cabra* muy rubia y muy bonita
que me dijo llamarse *La Majita.*
En mi nuevo corral bien instalado
pasé días mejores
que en casa de mis amos anteriores.
Me vi muy atendido y regalado,
y en mi cubil más limpio que la plata
no faltaron jamás berza y patata
Engordé y fuí feliz. Gruñí gozozo
la entrada de la augusta primavera
y el Señor me hizo dueño venturoso
de una dulce y hermosa compañera
de la que fuí el más fiel y tierno esposo.
La amé porque era hermosa,
muy esbelta, muy fiel, muy cariñosa.
Su pelo era rosado,
sus orejas, en forma de abanico,
recibían los besos de un hocico
altanero, chiquito y sonrosado.
Era mi esposa, en fin, una belleza
de la punta del rabo á la cabeza.
¡Cuánta dicha gozamos! Y cumplimos
tan bien los altos fines
de nuestra unión, que dimos
á nuestro amo común *diez chiquitines*,
á los que amé desde el primer momento
y ella cuidó con maternal contento.
La gula de los hombres, insaciable,
sus caprichos, sus gustos,
me ocasionaron miles de disgustos,
y una pena terrible, inacabable.
Mi desgracia fué esta:
Cuatro de mis pequeños... ¡pobrecillos!
salieron á una mesa, en una fiesta,
convertidos en cuatro *tastoncillos.*
Tal pena me produjo



y en mí ejerció esta pena tal influjo,
que estando hasta esa fecha, según creo,
más gordo y reluciente que *un cartujo*
quedeme, sin querer, como un fideo.
Mi esposa, el primer día, contrariada,
me acariciaba, al verme, entristecida;
pero viéndome ya casi sin vida
y que ya no servía para nada
me abandonó á mi suerte desgraciada.
Aquella acción sin nombre
dejó mi corazón triste y herido,
luego me consolé, porque he sabido
que hace lo mismo la mujer al hombre.
Mi amo cierto día
al ver que ni engordaba ni comía,
con celo extraordinario
mandó llamar á un veterinario
para que viera lo que yo tenía...
Vino el hombre de ciencia En el momento
dieron principio al reconocimiento.
Me registraron bien por todos lados,
me hicieron levantar, correr más tarde,
se miraron los dos muy contrariados
y el *doctor*, sentencioso, haciendo alarde
de su *inmenso saber en medicina*,
dijo, torciendo el gesto:
—Yo no encuentro remedio para esto.
¡Es un ataque agudo de *trichina.*
—¿Podrá vivir?
—Acaso un par de meses.
Y si conoce usted sus intereses
créame á pies juntillos lo que he dicho
y deshágase pronto de este *bicho.*
Pasé la noche triste, desolado,
pensando en mi terrible, adversa suerte,
pensé en mi porvenir, acongojado,
en lo cercano de mi triste muerte
hasta que vino el día
á aliviar mi feróz melancolía.
Así he pasado más de una semana,
olvidado por todos.
¡Olvidado también por mi *marrana!*
que ha tenido ocasión por varios modos
de venir hasta mí, de consolarme,
de serme siempre fiel, de acompañarme.
Ayer tuve por rara coincidencia
una extraña y secreta confidencia,
y sé que ya he perdido la esperanza
de hallar quien pida para mi, clemencia
porque hoy mismo comienza *la matanza.*
Llegó mi San Martín, yo bien recuerdo
que este santo le llega á cada cerdo.
He visto los barreños, vi la mesa
en que me han de matar, cegóme el brillo
del criminal, mortifero cuchillo.
El morir de este modo no me pesa.
Pues murieron mis padres, mis abuelos,
y morirán así mis pequeñuelos.
Voy tranquilo á la muerte. No me inquieto.
¡Adiós, vida! ¡Adiós, hijos! ¡Adiós, todo!
¡Soy un cerdo que muere de igual modo
que todos los cochinos del planeta!
Solo tengo un placer. Cuando haya muerto,
cuando mi cuerpo huela á chamusquina
tened todos por cierto,
que aun vivirá en mis carnes la *trichina.*
Que mis dolores, vanse acabando
al pensar que la turba de hombres harta,
de mis tocinos que se va embuchando,
me hará morir, cómo un héroe de Esparta,
como se debe hacer: Morir matando.

Por la traducción,

NICANOR RODRÍGUEZ DE CELIS.

Madrid.



La señora condesa

Adelina tenía en aquella temporada de café-concierto dos afecciones: su perrito *Lear* en primer término, el hércules Sand en segundo. Para aquél tenía caricias y delicadezas, para éste desdenes caprichosos, exigencias ridículas, burlas hirientes, y sin embargo Sand era con ella más sumiso y dócil que *Lear*. El hércules que en la escena barajaba pesas de diez kilos como si fueran naranjas y rompía cadenas nada más que con la tensión de sus biceps, era delante de aquella mujer cruel, encantadora y pervertida, más débil que ella misma. La quería con locura, con la intensidad del primer amor que despertó en su corazón sano y joven; la quería tanto que temía á veces tocarla, por no destrozar con su brutal fuerza aquel cuerpo fino; la adoraba de tal modo que en su tosca imaginación de campesino no hallaba nada más perfecto, más hermoso, más inteligente que su Adelina.

DEL CASINO



MLLE. NITA DARBEL

Había salido de su pueblo á los veinte años con la única herencia que le había dejado su padre: la recomendación de desconfiar de las gentes y la de ser siempre honrado. En la ciudad, un empresario que admiró su fuerza extraordinaria lo contrató y le enseñó á presentarse en público, y he aquí porque en un café-concierto de Baden-Baden conoció á Adelina y se enamoró de ella. La artista tuvo el capricho de dominar con sus coqueterías aquel cuerpo robusto y de triunfar con la traidora mirada de sus ojos verdes sobre aquella fuerza enorme. Más que por deseos sensuales lo hizo por hacerse la excéntrica y lo consiguió fácilmente, sin esfuerzos, después de una cena en que, curioso contraste, él era el tímido y ella la audaz.

Sand tenía para ella delicadezas tan tiernas como los cuidados de una madre con su hijo; pero Adelina, en cambio, preciada de su superioridad sobre su hercúleo amante lo desdeñaba en público, lo mandaba como á un criado y lo engañaba con cualquiera de los abonados al teatro. Sand con su inconsciencia de campesino soportaba todo, pero al fin los celos vinieron á iluminar aquella tosca inteligencia, á enseñarle los grandes dolores que traen las grandes pasiones. Y poco á poco aquella vieja idea de la desconfianza fué agrandándose, repitiéndose á cada instante en el fondo de su mente. hasta que al fin encontró que el engaño era cierto y él juguete de aquella mujer que en su tempestuosa vida había perdido aquel sentimiento, moral que á él le habían inculcado torpe pero firmemente. Una noche, después de la función, Adelina, borracha de Champagne, llevando al extremo su capricho de humillar á Sand, contó delante de éste y en un corro de amigos sus amores de aquel momento con un conde húngaro. Sand se levantó temblando de ira, congestionado. Todavía al salir del café oyó las carcajadas de Adelina, y cosa curiosa, aquella última burla lo tranquilizó. En la calle fría y silenciosa, pensó tranquilamente en su amor, en aquella infame mujer que lo traicionaba y maquinalmente, como si soñara, dedujo que debía matarla. Pero al otro día en casa de ella, cuando sereno y tranquilo como quien cumple un deber sagrado iba á extrangularla, — tuvo miedo, aquel miedo que tenía de lastimar la piel blanca y fina, el cuello delicado y elegante de Adelina — y más que miedo compasión, la misma compasión que sentía en su pueblo por los animales débiles. Pensativo y lento bajó la escalera, se acordó de su padre, de la aventura anterior, sintió que adoraba á Adelina todavía... y como para castigar aquel corazón rebelde lo atravesó de dos balazos.............

....



EL TRÍO BOCACCIO

El rumor de esta historia fué el *réclame* de Adelina y el conde húngaro se casó con ella.

Actualmente, es Adelina la señora condesa, y habita en un soberbio castillo blasonado, donde hace lo mismo con el conde que lo que hacía con Sand.

HENRY D'ALBRET.



Romance moderno

Un Miércoles de ceniza

Á José Juan Tablad., en Méjico.

I

Con el alba, de la fiesta
Salimos, á pasos lentos,
Cruzando como sonámbulos
Los boulevares desiertos.
Unidos en un abrazo
Sentimental de deseo
Bajo las amplias capotas
Del disfraz carnavalesco.

II

Detrás nuestro iban las otras
Damas con sus caballeros,
Y más lejanos, los padres
De familia soñolientos.
Y con sus voces vasias
—El insólito cortejo—
En aquella madrugada
De tibieza y de silencio,
Acentuaba la apariencia
De gigante cementerio
Que tenía la ciudad
Dominada por el sueño.

III

Con mi diestra por su talle
Y con su izquierda en mi cuerpo,
Bajo las amplias capotas
Del disfraz carnavalesco,
Unidos en un abrazo
Conmovedor de deseo,
De fatiga, de nostalgia,
De poesía y ensueño,
Cruzamos como sonámbulos
Los boulevares desiertos
En aquella madrugada
De quietud y de misterio.

IV

Y en tanto así avanzábamos
Ella, decíame quedo,
Aún llena de la osadía
De mis palabras de fuego:
«Míralos ¿quieres? mis ojos
Como lloran de contento.
Mira, mi amor, en mis labios
Como rojean tus besos;
Nota, mi bien, como tiembla
Bajo tu mano mi cuerpo,
Como de dicha suspiro,
Como de goce me muero.»

. . . .

V

Con el alba, de la fiesta
Salimos á pasos lentos,
Cruzando como sonámbulos
Los boulevares desiertos,
Unidos en un abrazo
Soberano de deseo,
De fatiga, de nostalgia,
De poesía y ensueño
Bajo las amplias capotas
Del disfraz carnavalesco;
Purpuradas las mejillas,
Con calofrío en los cuerpos,
Y mareados por los vinos
De la fiesta, por los vértigos
De los vals interminables
En medio de los frenéticos
Torbellinos de parejas;
Por la fiebre, por el sueño,
Por la imperiosa embriaguez
De nuestro mutuo embeleso,
Y por el alba inefable
De quietud y de silencio,
Que acentuaba la apariencia
De solemne cementerio
Que tenía la ciudad
Dominado por el sueño,
Mientras íbamos cruzando
Como sonámbulos lentos
—Guiados por el amor—
Los boulevares desiertos.

Américo LLANOS.

Nota Bibliográfica.—Pio Baroja

Pio Baroja, el *valiente* autor de «Vidas Sombrías» ha publicado últimamente en Madrid una novela: «Camino de perfección». Como en todos sus libros anteriores, Baroja se muestra en este último, el mismo hombre de conciencia sana y elevado pensamiento. Es todo un luchador. Desde la primera á la última página de la novela se encuentran párrafos admirablemente trabajados, pensamientos de una lógica indiscutible, imágenes brillantes, exactas, oportunas. El argumento es muy sencillo: Fernando Ossorio, estudiante de medicina, sufre una dolencia moral, que podríamos llamar *spleen agudo*. Dudas, vacilaciones, desengaños, ensueños, toda una sucesión atormentadora de ideas confusas, lo llevan á una especie de pasión mística, con tendencias al ascetismo en pleno bosque á semejanza de los hermitaños solitarios de otras épocas. Desesperado, temiendo volverse loco, Fernando se lanza á una vida de aventuras, viajando á pie, pidiendo casi limosna, alojándose en los más pobres mesones que encuentra á su paso; y él, un rico, un elegante de Madrid, tiene que sufrir las impertinencias de los patanes, los sufrimientos de una vida de vagabundo, las incomodidades y humillaciones que le origina su disfraz. Pero esta peregrinación lo cura.



Fernando, perseguido por su idea de misticismo, empieza á frecuentar las iglesias, á apasionarse por todo lo que es religioso, á desear en fin vivir una vida de contemplaciones, recluído en un convento, separado para siempre del mundo.

Pero ese mismo acercamiento á la iglesia opera en Osorio una inmensa transformación, á que le arrastra un doloroso estudio de las cosas, y su cerebro entonces pasa por una crisis regeneradora: se hace un hombre sano, un hombre de corazón. Se casa: su esposa es una mujer fuerte, franca, digna. Pasa el tiempo y tienen un hijo y la novela termina entonces, termina con estos magistrales párrafos:

«Estaba robustamente constituido; así había dicho su abuelo el médico, y así debía ser, pensaba Fernando. El estaba purificado por el trabajo y la vida del campo. Entonces más que nunca sintió una ternura que se desbordaba en su pecho por Dolores, à quien debía su salud y la prolongación de su vida en la de su hijo. Y pensaba que debía de tener cuidado, apartándolo de ideas perturbadoras, tétricas. de arte y de religión. Él ya no podía arrojar de su alma por completo aquella tendencia mística por lo desconocido y lo sobrenatural, ni aquel culto y atracción por la belleza de la forma; pero esperaba sentirse fuerte y abandonarlas en su hijo. Él le dejaría vivir en el seno de la Naturaleza; él le dejaría beber el jugo del placer y de la fuerza en la ubre repleta de la vida, la vida que para su hijo no tendría misterios dolorosos, sino serenidades inefables. Él le alejaría del pedante pedagogo aniquilador de los buenos institos, le apartaría de ser un átomo de la masa triste, de la masa de eunucos de nuestros miserables días. Él dejaría á su hijo libre con sus instintos; si era león no le arrancaría las uñas; si era águila, no le cortaría las alas. Que fueran sus pasiones impetuosas como el huracan que levanta montañas de arena en el desierto, libres como los leones y las panteras en las selvas vírgenes, y si la Naturaleza había creado en su hijo un monstruo, si aquella masa aún informe era una fiera humana, que lo fuese abiertamente, francamente, y por encima de la ley entrase á saco en la vida, con el gesto gallardo del antiguo jefe de una desvastadora horda. No, no torturaría á su hijo con estudios inútiles, con ideas tristes; no le enseñaría símbolo misterioso de religión alguna»...

Baroja ha hecho una novela doctrinaria, llena de hermosuras, cada una de sus páginas es una verdad chispeante de lógica ó de descripción. Las escenas del Madrid de hoy día están hechas con una seguridad y maestría admirables, las descripciones de los pueblos, de las iglesias, de las procesiones, de las tardes, de las mañanas y de las noches tienen una *fuerza de colorido* expléndido: la *paleta* de Baroja es de primer orden. Y aquella paginita que empieza: «¡Qué hermoso poema el del cadáver del obispo en el campo tranquilo!...» es, sí, un verdadero poema; pero un poema de verdad, un poema de realidad triunfante, con una moraleja soberbia que dice todo lo inmortal, todo lo hermoso. todo lo sublime, que es la materia...

«Camino de perfección» tiene un solo defecto á mi entender: que los personajes carecen de esa minuciosidad de *presentación* que tanto abunda y que tan hermosa resulta en las descripciones que Baroja hace de las escenas, pueblos y cosas que embellecen toda la novela. Solo el tipo de Fernando se destaca algo; los demás resultan en el cuadro—brillante por la crudeza de los colores y el vigor de las líneas—figuras de segundo orden, ocultas casi por una niebla de olvido...

Mas, apesar de eso, «Camino de perfección» es una obra que merece leerse, porque es una obra valiente, una obra sana...

ENRIQUE CROSA.

Rincón azul

Altamente estimadas en nuestra sociedad las dos primeras de las niñas que desfilan, puede decirse de ellas que reunen atractivos que nadie osaría disputarles. La primera, hija de un capitalista cuyo nombre está vinculado á los progresos de uno de los más ricos departamentos de la República; la otra, mimosa de su hogar, hija de un diputado que se distingue por su actividad notoria y por las bondades de su carácter caballeresco; las dos muy queridas entre sus amiguitas, impuestas por su carácter, sencillas y afables, han sabido imponer ese mérito personalísimo que es debidamente valorado en todos los centros sociales.—Son las otras dos niñas que las acompañan, lindas carolinas de quienes dice un coterráneo en los rasgos que acompañan los retratos, que afirman con su belleza la fama legendaria que han conquistado las hijas de San Carlos. De cabellera renegrida la primera, ojos brillantes, contrastando con la eucarística blancura de su cutis, hace perfecto *pendant* con la niña que aparece á su lado, de alma sencilla, de espíritu selecto, de la que diría el poeta: — «No es el mirar del sol, el de sus ojos,-- es el mirar del alba.-- Si tuvieran aquél, tendrían fuego:— los suyos tienen lágrimas.

Concierto Scarabelli

El 2 del mes entrante tendrá lugar en el Conservatorio «La Lira», el concierto organizado por el violinista señor Virgilio Scarabelli, en el que tomará parte también su esposa, la distinguida pianista señora Catalina Debernardis de Scarabelli. Los notables artistas que ha poco regresaron de Europa donde visitaron los principales centros musicales, tienen bien adquirida su fama entre nosotros para que se haga necesaria una presentación. Su actuación en nuestras principales fiestas artísticas, habla bien elocuentemente de sus méritos como ejecutantes é intérpretes de primer orden, acreditados además por sus bien saneados títulos.

El concierto será, pues, una hermosa manifestación de arte que congregará en «La Lira», á lo más selecto de nuestra sociedad, y una nueva prueba que los notables concertistas darán de su talento y conocimientos artísticos.



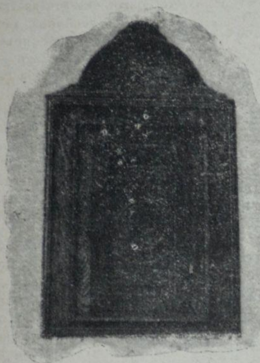
CATALINA DEBERNARDIS DE SCARABELLI



VIRGILIO SCARABELLI

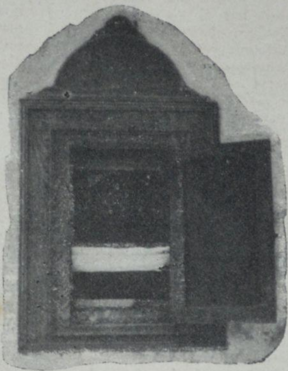
El torno de los expósitos

Es en estos momentos tema de estudio en el Gobierno y en el seno de la Comisión Nacional de Caridad, la idea de la supresión del torno en el Asilo de Expósitos para ser reemplazado por una oficina llamada de « Admisión », por cuyo control habrían de pasar, una vez creada, los pobres niños á quienes sus padres dejan allí....



EL TORNO CERRADO

Son, pues, de actualidad palpitante las fotografías que reproducen los dos grabados y en que el torno aparece cerrado y abierto. En la primera es conocida la inscripción que no ha podido recoger la placa: « Mi padre y mi madre, me arrojan de sí, — la piedad divina me recoge aquí ». En la segunda aparece la cuna salvadora en que cae el expósito para ser luego recibido en los brazos cariñosos de las hermanas y llevado junto á los que el destino hale deparado sus compañeros de desgracia, sus hermanos en la orfandad.



EL TORNO ABIERTO

Los crímenes en Rivera

La prensa diaria ha dedicado su atención en los últimos dias á una serie de crimenes descubiertos recientemente en Rivera, con motivo de la prisión de Roque Mora, á requerimiento de la autoridad judicial del Salto.

asaltos, saqueos, crímenes por robo y asesinatos pagados. La justicia de Rivera trabaja activamente en el sumario á que dan lugar aquellos hechos de los cuales se encuentran convictos y confesos los reos, en la esperanza de poder ampliarlo comprobando nuevos crímenes hasta hoy ocultos á sus pesquisas. Los tres criminales estarán muy pronto en Moutevideo, sometidos al juez competente. El proceso será ruidoso, y á juzgar por los antecedentes que se tienen y la opinión que ellos producen entre la gente de toga, difícilmente escapará alguno de ellos á la pena de muerte.



ROQUE MORA



GABRIEL MONTAÑA



VALENTÍN MONTAÑA

Roque Mora ha hecho famoso su nombre con las amplias declaraciones prestadas sobre su principalísima actuación en hechos verdaderamente salvajes en que tuvo por cómplices á los hermanos Montaña. De los tres criminales ofrecemos el retrato, sin que por la índole de esta revista debamos abundar en detalles sobre sus fechorías atroces, entre las que se cuentan

Para el puerto.—Una visita

En el dique Mauá acaba de armarse la grúa más poderosa que ha venido hasta hoy al Río de la Plata—y que se destina á las obras del puerto de Montevideo. Ha sido construída en Holanda, tiene un peso de doscientos mil kilogramos y puede levantar hasta treinta toneladas en cada uno de sus giros poderosos. La operación fué realizada en aquel dique por carecerse de otro punto apropiado al objeto. Es este uno de los tantos elementos que vienen á engrosar los ya obtenidos por la empresa constructora y que una vez reunidos darán, como hemos tenido oportunidad de indicarlo repetidas veces, impulso á los trabajos necesarios para la realización de la magna obra. La lentitud hasta ahora observada y en ciertas ocasiones reprochada á la empresa constructora no es imputable á ésta, desde que ha de tenerse en cuenta que los medios que han de emplearse en las construcciones deben ir llegando con cierta lentitud. Lo positivo es que los trabajos preliminares, tanto en el terreno de la calle Sarandí como en la Teja, están bastante adelantados, especialmente en este último punto donde vienen llamando poderosamente la atención de los visitantes las instalaciones ya terminadas y puestas en función. Entre esos visitantes figuró la última semana la corporación de alumnos de la clase comercial del Colegio Carnot, con el director y profesores del establecimiento á su frente. El eco de esa visita fué muy satisfactorio, habiendo llegado hasta las columnas de los más importantes órganos de publicidad, que reflejaron las gratas impresiones recibidas, elogiando la actividad que actualmente se despliega en todos los trabajos de la Teja. Asistían además á ella el Ministro de Francia Mr. Wiener, el consul del mismo país Mr. Veilhomme, el Dr. Juan Zorrilla de San Martín, los ingenieros representantes y jefes de la casa constructora y otras personas que, como se verá por el grabado, son dignas de fe en cuanto se dice de los adelantos que han podido observar y de la importancia que adquieren diariamente los trabajos de la Teja. El doctor Zorrilla de San Martín, por su parte, externó sus impresiones favorables en el diario *El Bien* cuya dirección desempeña y tanto estas como la enumeración de los importantísimos materiales que se vienen empleando, fueron objeto de las transcripciones de todos sus colegas de prensa. Digamos de paso á los impacientes, á los que en el buen deseo de ver á Montevideo en plena febrilidad de trabajo—querrían ver ocupados á millares y millares de obreros en estas obras, que no está lejano el día en que los elementos de trabajo requieran nuevos y numerosos brazos que han de tener también colocación en las obras de saneamiento á realizarse en nuestra ciudad, de acuerdo con el proyecto del ingeniero Guerard que ha sido recientemente aprobado por el Gobierno de la República.



LA GRÚA TITÁN EN EL DIQUE MAUÁ



CONCURRENTES AL PASEO Á LA TEJA

Dos artistas

Riquelme, Pepe Riquelme, como le llaman en Madrid sus amigos, estará aquí, en el Politeama, el martes de la semana entrante, con su compañía de zarzuela en la que, entre gente ya conocida, vienen algunos elementos que el nombrado artista ha traído de Europa. Riquelme es de buena cepp artística y ha conservado, aun en medio de la degeneración actual del género chico, cierto clasicismo altivo y elegante, cierta *virtuosidad* artística que revelan talento y buen gusto. Es actor concienzudo y minucioso y un director que no permite jamás que se represente una obra sin que desde la primera dama hasta el último corista sepan bien y á conciencia su papel y sin que todo esté en el más perfecto orden y ajustado al libreto. En cuanto á su personalidad como actor mucho podría decirse de su inteligencia para crear personajes; de su naturalidad para interpretar; de la oportunidad con que utiliza los infinitos recursos que posee; pero todo sería repetir lo que ya dice la fama que ha adquirido en los teatros madrileños, donde es una de las personalidades descollantes.



JOSÉ RIQUELME



EL MANDOLINISTA FRANCIA

El otro artista que hoy presentamos es el mandolinista Francia que tanto se aplaude actualmente en el Casino, y conocido por sus métodos y composiciones. Es, sin duda alguna, el mejor mandolinista que aquí hemos oído y uno de los primeros del mundo. Extrañará que siendo así esté trabajando en un teatro del orden del Casino, pero esto se explica por su idiosincracia meridional y su carácter de bohemio elegante. Profesor de un Conservatorio de Lóndres, solo trabaja en él seis meses, empleando los otros en correr mundo fácil y alegremente.

Bellezas infantiles

Un importante diario de la mañana, *La Prensa*, celebró últimamente un concurso de bellezas infantiles al que concurrieron todos los botijas que ansiaban el cetro de la hermosura. Con el retrato de la niña Noemie Cottens, que obtuvo primer premio especial en ese torneo y al que acompañan en el primer grabado dos de sus lindas hermanitas, iniciamos hoy la publicación de los vencedores en el concurso de bellezas infantiles, que continuaremos en los números siguientes. Van también en esta sección tres amiguitos que son, en sus respectivas edades, el encanto de los suyos.









Una explicación

Los versos de Emilio Frugoni

La composición que más abajo insertamos... mejor dicho: una composición parecida á la que más abajo insertamos, apareció en el número anterior de Rojo y Blanco. Por haberse extraviado las *pruebas,* en las cuales el autor había hecho las modificaciones que aquí aparecen, este periódico publicó, sin que lo hubiéramos advertido á tiempo, el borrador donde, debido á la premura con que se le solicitaba su colaboración para ser entregada inmediatamente á las cajas, el poeta había diseñado á la ligera lo que él llama «boceto» de su trabajo literario. Cuando advertimos el error cometido ya no era posible subsanarlo en el mismo número. Lo hacemos ahora publicando la poesía tal como debió ser publicada entonces, para dar al autor la satisfacción que se merece, y para librarnos de un cargo de conciencia periodística. Como verán los lectores, la poesía no ha variado fundamentalmente, sólo se notan variaciones de detalle, á pesar de lo cual hemos querido publicar nuevamente los versos para no disentir de nuestra norma de conducta que consiste en cuidar de que sea siempre obedecida la intención literaria de los autores que nos honran con su colaboración.

El viento

¡Oh qué noche triste!
¡Oh qué noche negra!
Cómo gime el viento,
cómo gime el viento cruzando la selva!

Mientras en mi estancia
medito mis penas,
el viento que gime
largamente afuera
como si tuviese
miedo á las tinieblas,
se arroja temblando sobre las ventanas,
sacude las puertas,
y cual si esperase que le diera asilo,
golpea... golpea...

¡Oh qué noches tristes,
oh qué noches negras
son las que me paso pensando en la niña
que causa mis penas!
pensando en la diosa de mis oraciones
que nada me quiere por más que la quiera;
hundiendo en mis ansias de amor infinitas
el tétrico rayo de luz de la idea;
haciendo surgir en el claustro del alma,
por donde desliza su sombra una pena,
la radiante visión de ojos verdes
y doradas trenzas,
que gloriosa cruzó por mi vida
como un astro que cruza la niebla!...
. . . .

Medito que en tanto yo estoy encerrado
oyendo del viento la fúnebre queja,
con frío en el alma,
con frío y tinieblas,—
porque llevo en el alma una noche
muy fría y muy negra,—
¡estará con otro!
oyendo risueña
las palabras de amor que él le dice
juntando sus labios al oído de ella,
¡ay! sin acordarse,
la ingrata, que mientras
yo sufro y me muero,
¡me muero por ella!—
sin oir como pasa en la sombra
la fúnebre queja;
sin saber que la noche es muy fría,
muy fría y muy negra!
. . . .
¡Ay! qué noches largas
me paso en mi celda,
pensando que, al tiempo
que muero por ella,
¡ella está con otro!...
. . . .
¡Oh, pobre poeta,
abre al viento que triste solloza,
de tu asilo ventanas y puertas,
y deja que lleve muy lejos, muy lejos,
fundidas en una, su queja y tus quejas!

Emilio Frugoni.



La catástrofe de la Martinica



DESTRUCCIÓN DE SAN PEDRO. — TOMADA DEL NATURAL POR C. W. LAMBERT

Un mes y medio hace, que se produjo la erupción del Mont Pelée y aún no han concluído las autoridades de la isla con la difícil tarea de socorrer, á los que quedaron en la miseria á causa de ese espantoso cataclismo. La prensa francesa no ha cesado ni un solo día de hablar y comen-

---

Rojo y Blanco

SUSCRIPCIÓN

Por 1 año en Montevideo.......	$ 5.00	Por 6 meses departamentos y exterior	$ 3.50
Por 1 año departamentos y exterior.	» 6.00	Por 3 meses en Montevideo......	» 1.30
Por 6 meses en Montevideo.....	» 2.50	Por 3 meses departamentos y exterior	» 1.80

AVISO

Teniendo en cuenta el aumento constante en la circulación del periódico, se ha resuelto modificar la tarifa de avisos.

Á partir del mes de Abril regirán los siguientes precios.

Páginas interiores

1 página por mes......	$ 40.00	1/2 página por número ..	$ 8.00
1 » » número...	» 12.00	1/4 » » mes......	» 12.00
1/2 » » mes......	» 25.00	1/4 » » número ..	» 4.00

Para publicaciones que excedan de un mes, ilustraciones especiales en los avisos, reclamos, etc., precios convencionales.

tar esos sucesos, y las revistas un mes después de la erupción, todavía se ocupan con preferencia de esa cuestión.

El espectáculo que presentaba la ciudad de San Pedro momentos después de la erupción, y en los días siguientes solo puede imaginarse contemplando uno de esos cuadros salidos de pincel poderoso de un gran artista, que hubiera presenciado el incendio, y eso es lo que han reproducido las mejores publicaciones europeas, para que los lectores acabaran de comprender la magnitud de la catástrofe.


UN CADÁVER EN LA PLAYA DE BERTIN

El grabado que publicamos es copia de una tela hecha por Lambert, copiado del natural desde la cubierta de un buque, en una de las noches siguientes, y cuando la ciudad era devorada por las llamas.

El segundo grabado es copia de una fotografía tomada en una de las plazas de San Pedro, varios días después del accidente. En ella aparece un cadáver completamente destrozado en horrible confusión con restos de edificios y troncos de árboles resquebrajados completamente por la violenta tempestad y el torrente de lava que cubrió la ciudad en el primer momento del siniestro. Los cuadros de esa naturaleza abundaban entre las ruinas, pues por todas partes dominaba la muerte, y el ambiente estaba cargado de miasmas malsanas.

Fallecimiento de Benjamín Constant

Á la temprana edad de 57 años, acaba de morir el conocido y célebre pintor francés Benjamín Constant. Este renombrado artista había nacido en París el año 1845, demostrando desde sus primeros años su gran afición á las bellas artes: no pasó mucho tiempo sin que se dedicara casi de lleno al estudio de la pintura. Tan grandes fueron sus progresos que pronto pudo entrar á formar parte de la escuela de Bellas Artes. Los viajes que efectuó más tarde por algunos países del Oriente despertaron en él una gran afición á reproducir escenas de esos puntos, llegando á ser uno de los principales orientalistas. Fruto de esos estudios fueron las magníficas telas conocidas con los nombres de: *La entrada de Mahomet II en Constantinopla*, *El pasatiempo del kalifa*, *La justicia del Kerid*. Ya con estas obras quedó completamente bien sentada la reputación de Benjamín Constant.



BENJAMÍN CONSTANT

Más adelante abandonó esta clase de temas para dedicarse á la decoración y al retrato, obteniendo triunfos brillantísimos. Pintó un cielo raso para la sala de fiestas del Hotel de París, que representaba á *París convocando al mundo;* para la Sorbona dos alegorías, *Las Bellas Artes y la Ciencia*, y otras telas no menos famosas, en el arte decorativo.

Como retratista su fama fué inmensa, tanta que se le conocía por el retratista de la reina Victoria. Los retratos más célebres salidos de su pincel son: el de la reina Victoria. el de la princesa de Galles, el del Papa León XIII, de Saint-Saëns, de Lord Dufferin y otros.

El último de los nombrados figuró en el Salón de 1902, conjuntamente con el de Lord Saville, llamando ambos la atención por su perfecto parecido y la inimitable naturalidad de los trazos. El gran artista que hoy ha perdido la Francia pertenecía á la Academia de Bellas Artes, desde el año 1893. Su muerte ha sido muy lamentada por la prensa francesa.

Sección amena

Jeroglífico

A los colaboradores.

UU

¦ Sisebuto 5.º

Frase hecha



Chinita.

Charada

A Dorila-

Óyelo tú, mi *todo* solamente;
Oye *total*, mi voz apasionada,
Llena del fuego de un amor demente
Que se anima al fulgor de tu mirada.

¡Cuántas ternuras en el alma siento!
Por ti, *tercia* con *dos* de mis amores;
Al sentir de tus labios el dulce acento
Envuelto por divinos resplandores.

¿No recuerdas, *total* la noche aquella?
Noche divina de feliz recuerdo
En que al mirarte tan hermosa y bella,
Creí loco volverme en vez de cuerdo.

Óyelo tú, mi todo, solamente.
Óyelo tú, de mis amores dueña;
Son los recuerdos de pasión demente,
Son los deleites de una edad risueña.

. . . .
. . . .

Tus ojos en la sombra centellean...
Tiemblan tus labios de color de rosa...
Y sin que *[illegible]* nuestras dichas vean,
Hacia ti me dirijo, estrella hermosa.

Baña la luna tu figura inquieta,
Luce en los cielos el color azul...
Y allí en la dulce soledad secreta,
Sobre tu boca... ¿Lo recuerdas tú?

Ettore I.

Jeroglífico

Este jeroglífico fué premiado con mención honorífica. en nuestro último concurso. Por circunstancias ajenas á nuestra voluntad, no habíamos podido publicarlo hasta hoy. Disculpe su autor.

CONGRESO UNIVERSAL



Rocar.

Soluciones.—La de la *rueda literaria* la daremos en el número próximo, con los nombres de los que la mandaron.

A la charada: Atolondrado.

A la frase hecha: Quien hace un cesto hace ciento.

Al jeroglífico comprimido: El ocio es el más grande de los vicios.

Mandaron solucirnes: *Coll-ro, Turquesa, Estrella Polar, Solvador, Clarín, Maragata, Mdemoiselle Angot.*

Correspondencia de Rojo y Blanco

Tarjetero Postal

Turquesa.—Hemos recibido infinidad de felicitaciones por su artículo del número pasado. Reciba las nuestras por el éxito.

Estrella Polar.—*Non facciamo confussione cara Stella.* No nos hemos referido á sus trabajos, sino á su invitación para la fiesta en casa de J. M. R. Por lo demás no hay motivos para resentimientos.

Una suscritora.—Castro.—Sentimos mucho, pero llegó demasiado tarde. La correspondencia debe dirigirse á la redacción calle Convención 152.

Mademoiselle Angot.—Su carta no ha llegado á nuestras manos, esa es la causa de la omisión.

Sempronio.—«Ella hacía ramilletes, y él se paseaba por el jardín, con las manos en los bolsillos leyendo el Rojo y Blanco.»

Qué cosas dice usted, señor de Sempronio. Si da á la publicidad su libro, dejará muy atrás á Gedeón. Adelante, pues.

R. O. M.—«La canora calandria, se miraba
En la briosa corriente,
Mientras el viento en el zouzal zumbaba
Y Febo se extinguía en el Oriente.»

¿Como es posible que una calandria se mire en una corriente briosa? Y no es equivocación, puesto que al propio tiempo, el viento zumbaba. Usted debió decir:

Mientras yo mis macanas borroneaba
Y Febo se reía, en el Oriente.

H. F. L.—Buenos Aires.—Parece que tiene usted afición á las matemáticas. Mande algunos problemas.

Rocar.—Somos tardíos pero seguros; creemos que no se retirará usted de la sección. Seremos más rápidos para otra vez.

Salvador.—El premio ofrecido está á su disposición desde el juéves. La obra ganada es: *La casa roja* de Hugo Conway.